

Título

Estado del arte de la Política Comparada.  
Comparación histórica y “marcos analíticos”

Autor. Godofredo Vidal de la Rosa<sup>1</sup>

Área temática

**La Política Comparada como objeto de análisis (DALC 2)**

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

---

<sup>1</sup> Profesor-investigador titular, Departamento de sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México. Este trabajo recibe el patrocinio del Fondo de investigación básica SEP-CONACYT 2011/11, “Democracias Latinoamericanas. un enfoque político comparado”. Correo-e: gvidaldelarosa@gmail.com

### Introducción.

A raíz de la Ola de democratizaciones mundial, la política comparada ha recibido renovada atención. El interés por conocer los rasgos comunes y las diferencias de la implantación de la democracia en todo el mundo ha atraído a nuevos investigadores provocando una renovación generacional; simultáneamente un número creciente de bases de datos, capaces de cubrir largos períodos de tiempo y un número amplio de categorías e indicadores permite proyectos de investigación metodológicamente sofisticados. Por último, se ha alzado una exigencia por elevar las normas de la producción y difusión académica, centrándola en estándares “más científicos”. El centro de actividad sigue siendo, como durante la segunda mitad del Siglo XX, los institutos y universidades estadounidenses. Este clima de renovación empieza a contagiarse en América Latina. En este ambiente hay debates y refriegas metodológicas constantes que reflejan un estado de pluralidad metodológica, que abarca enfoques cuantitativos y cualitativos muy variados. Este trabajo es una exploración a este nuevo ambiente de la política comprada, enfocado a América Latina. La primera parte señala los tres pilares de la innovación en la sub-disciplina, que son la existencia de grupos de investigación consolidados alrededor de programas de gran aliento, la existencia de grandes bancos de datos creados por iniciativas académicas y organizaciones privadas, gubernamentales, y organismos internacionales. Por último, una cultura académica orientada hacia la investigación empírica cuantitativa. La comparación política o *Comparative Politics*, forma parte de la tradición de la ciencia política estadounidense desde hace décadas.

Apropiándome de la “ladera de la abstracción” que invento Giovanni Sartori hace casi medio siglo (Sartori, 1969). Sartori prudentemente no presento un mecanismo completo y se conformó con un esquema descriptivo. Según este, a mayor abstracción, mayor población y menor resolución; viceversa, a mayor concreción, mayor resolución pero menor fondo o generalidad. En ambos casos “estirar el concepto” es un riesgo omnipresente. En la geometría de la ladera, los extremos son improductivos, pues no es sabido hasta hoy, de que existan proposiciones lógico-deductivas que configuren leyes sociales o leyes políticas. A lo más, los modelo lógicos han sido útiles –heurísticos- para estimular la investigación en la parte media de la ladera de la abstracción, en la zona que Merton, hace casi medio siglo, llamó “teorías de alcance medio”. Del extremo subjetivista tampoco existen señales de construcciones discursivas que “descubran” hechos sociales (por definición no lo pueden hacer) o “conceptos” que impulsen programas de investigación de rango medio. El terreno medio es una zona productiva y en ella los mecanismos causales, con objetos de investigación delimitados, generalizaciones acotadas por el contexto, y proposiciones de valor provisional, constituyen el ámbito de la ciencia social y política.<sup>2</sup> La ladera de la abstracción describe la ubicación de los tipos o variedades de la investigación social y política, en términos de atributos de los objetos de investigación y de los

---

<sup>2</sup> Esta proposición requiere una argumentación triple: epistemológica, *ontológica* (Hall, 2003), metodológica e institucional. Pero para fines prácticos, es común que la comunidad de científicos sociales se conforme a la justificación metodológica.

modos analíticos usados para su estudio. La relación entre objetos y métodos no es determinista por lo que el investigador puede elegir un nivel en la ladera, por ejemplo, enfoques estadísticas deductivas, y un objeto de investigación sub nacional. Pero la elección de la estrategia metodológica es precedida por la elección del problema.

Los métodos estadísticos demandan cierto formato en los datos que afecta la elección del problema. Por ejemplo, un número de casos extenso es conveniente, de manera en que pueda establecerse adecuadamente la población, las diferencias o varianzas estadísticas y asociaciones entre variables técnicamente justificables. Así que escoger una variedad de métodos o modos analíticos prejuzga el objeto de investigación. Como la elección de los modos analíticos es precedida por la elección del objeto, la relación es prefigurada por el investigador. Además de esta notable característica, la ladera de la abstracción y el catálogo de recetas o modos analíticos que contiene ilustran una división del trabajo. La división entre cuantitativistas (*cuantoides*) y cualitativistas (*cualoides*) establecida en los Estados Unidos es un ejemplo. A mayor nivel de abstracción, no sólo hay preferencia por métodos lógico deductivos y estadísticos sino también por enfoques cuantitativos. Se ha sugerido que la vocación cuantitativista es influenciada por los estilos favorecidos por el mercado de trabajo en lo Estados Unidos. La división del trabajo académica y el mercado de servicios de los politólogos afecta la preferencia por cierto conjunto de métodos y de “objetos” de investigación (Lindblom, 1996; Ragin, 2000).

Sartori subrayaba (1969) que un cumulo de datos no genera una hipótesis, rechazando el modelo deductivo positivista. Los conceptos por tanto, que son parte de una teoría, parecen formar parte de una problemática. La verosimilitud y validez de la problemática es una cuestión que rebasa la evaluación de las “buenas prácticas”, según el estándar metodológico. Las mediciones son una parte del problema en la operacionalización estadística de los conceptos. La validez de las definiciones de las variables y de las clases de objetos que supone la teoría de conjuntos es siempre un asunto crítico, particularmente en la ciencia social y política. La confiabilidad de los índices usados convencionalmente es una cuestión de la misma importancia que la “relevancia” de los problemas de la investigación.

Así que los debates sobre la comparación política abarcan cuestiones teóricas, metodológicas, y prácticas. Estas últimas normalmente no merecen comentarios pero son de gran importancia para comprender el mismo debate y las posiciones que los diversos bandos adoptan. No es superficial el comentario que hace Charles Ragin sobre las filiaciones de los “estilos” *cuantoides* en la división del trabajo académico en los Estados Unidos. Aunque no existe una asociación determinista entre el estilo *cuantoides* y el *ethos* burocráticos o corporativo, es frecuente que las demandas de los patrocinadores del trabajo de investigación influyen en las preferencias, lenguajes, visiones y cultura profesional de los investigadores. Saberlo es importante, al menos tanto, como la continua e intensa discusión teórica (por ejemplo, la teoría democrática y la misma teoría política normativa) y las cuestiones técnicas y metodológicas.

La división social de la ciencia social entre *cuantoides* y *cualoides* con frecuencia no se reduce a recursos metodológicos ni a competencias de los

modos analíticos, sino a la elección de “las cuestiones realmente importantes” para cada bando, y esta selección no puede resolverse en el campo de la selección metodológica, sin incluir el debate teórico, repite viejas discusiones filosóficas y políticas sobre la relación de la ciencia política y el mercado de investigación científica gubernamental y corporativa, y no es conveniente adentrarse ahora en ellas, sino sólo para apuntar que en el medio de la ladera existen una gran variedad de teorías y métodos sobre la política y sobre la democracia más o menos comunicadas, en los cuales la competencia no sólo se resuelve sólo por medio de la ventaja explicativa (es decir, la ventaja científica) sino por consideraciones de mercado y consideraciones ideológicas.<sup>3</sup>

#### El debate en los Estados Unidos: cuantoides v. cualoides.

Es bastante conocido el gran pleito por la supremacía metodológica entre cuantitativistas de línea dura contra todos los demás. La tensión generada por la proclama de estándares lógicos deductivos astringentes afecta todo la profesión en los Estados Unidos (Renick, 2000), y en el terreno del análisis comparado y en particular de la *Latin American Politics* no ha dejado de sentirse. No sólo existe esta guerra general sino también campos de batalla secundarios. Muchas discusiones se centran en cuestiones de la mayor propiedad de un conjunto de métodos (en la ladera de abstracción) *versus* el resto (Seawright y Collier, 2013). La discusión se puede dividir entre la precisión de los datos que sustentan la investigación y la complejidad de la estrategia metodológica. En este debate, el enfoque que aquí defiendo, en el cual la investigación debe –por razones lógicas y prácticas- empezar por la comprensión de los casos en la perspectiva comparada, parece tener poca cabida. Pero antes de entrar a la discusión, vale la pena preguntar si esa guerra por los métodos es nuestra guerra.<sup>4</sup>

La política comparada contemporánea difiere en grado de la realizada en las décadas precedentes en la rigidez de las normas metodológicas propugnadas por los metodólogos más positivistas, que parecen dominar el debate sobre las buenas prácticas científicas. El cuantitativismo en su forma extrema es una rémora del nominalismo y del nomologismo. Dominada por el patrón positivista las dos cuestiones centrales, que son la fiabilidad de los datos, y la verosimilitud de las variables. Estas son los talones de Aquiles tradicionales de la epistemología positivista.

#### El pluralismo metodológico.

Cuando se elige una estrategia metodológica la decisión se toma en función del “problema” seleccionado. Esta elección debe hacerse sopesando las ventajas y desventajas de los diversos enfoques metodológicos o familias de métodos. En

---

<sup>3</sup> Durante la Guerra Fría, estas cuestiones llamaron la atención a muchos críticos de los vínculos academia gobierno en los Estados Unidos (Packenham, 1973; Gedzier, 1985; Gilman, 2004). En la actualidad el tema ha desaparecido de la discusión, aunque probablemente no el problema.

<sup>4</sup> Este terreno es el de las tradiciones académicas en la ciencia política en la perspectiva comparada, que tiene un largo aunque escullida historia.

general se clasifican las familias de métodos (o modos analíticos) según su nivel de abstracción. Yendo desde los más abstractos hasta los más empíricos. Fuera de esta ladera de abstracción hay situaciones extremas, como la Gran Teoría Social denunciada desde hace décadas como una practicas inferior de la investigación social (Van Der Berg, 1998).<sup>5</sup> La noción de método científico es una noción bastante laxa cuando se aplica al estudio de los hechos sociales (y políticos). Muchos investigadores proponer un enfoque nomológico, deductivo, mientras en el extremo opuesto se abogan por métodos interpretativos. Lo que tienen en común es preguntar por las “causas” de los fenómenos sociales. Una distinción común entre “causas de efectos”, que corresponde al enfoque más cuantitativo, y el de efectos de causas, que busca localizar los suficientes factores que explican un acontecimiento o configuración.(Goetz & Mahoney, 2012).

La ladera contiene sólo programas analíticos que cumplen algunos requisitos de las ciencias sociales y sus prácticas adecuadas. Las dos condiciones esenciales son la *replicabilidad* teórica (sustantiva) y formal (lógica y matemática) argumental por medio de un lenguaje lógico, y la *refutabilidad*, tanto lógica, empírica y teórica. El grado en que cada familia de métodos demanda de exactitud formal (y matemática) y refutabilidad varía. Por ejemplo, en el extremo de la ladera donde se sitúan los métodos formales (nomotéticos) estas exigencias son mayores aunque la refutabilidad y particularidad empírica sean secundarias. No es que la observación empírica de los casos no sea rigurosa sino que normalmente la capacidad de generalizar es reducida y la misma generalización es conjetural (es un caso de estiramiento de la inducción).<sup>6</sup> Esta desventaja formal puede ser una ventaja teórica (heurística). Con frecuencia, el proceso científico avanza con estos saltos de imaginación, donde un caso aislado puede abrir una ruta imaginativa (teórica) y esperar protocolo de investigación formales que prueben o refutan la conjetura (Morton, 1999). Este es el caso de los modelos más abstractos y estilizados (v.gr. la teoría de juegos de estrategia) pueden conducir a estudios de caso novedosos, que casi siempre usan los modelos originales “creativamente”. Las idealizaciones formales a veces son útiles no por su exactitud sino porque abren rutas para estudiar fenómenos conocidos bajo nuevas modalidades. La producción de “anomalías” es una fuente de avance teórico). Aunque la oferta de

---

<sup>5</sup> Contrariamente, el gran corpus de la teoría política, desde los griegos hasta la era moderna, es compatible con el realismo epistemológico, que es el punto de partida para el análisis empírico.

<sup>6</sup> El programa *Analytic Narratives* (AN) es una propuesta híbrida de incluir en un trasfondo de procesos históricos, marcados por coyunturas críticas, Estas son el objeto de estudio del enfoque metodológico. La versión histórica es común a la ciencia política y la innovación reside en que los nodos o coyunturas críticas son formalizados como juegos matemáticos de estrategia y secuencias estadísticas llamadas análisis de trayectos (*path analysis*). La identidad, recursos y preferencias de los actores se asumen como pre-configuradas por el proceso, pero sus posiciones (por ejemplo, las correlaciones de poder), por los resultados del juego itinerantes. Como observa una de sus más entusiastas abogadas, el talón de Aquiles de las AN son las generalizaciones (Levi, 2004; 218).

métodos es muy dinámica y constantemente se desarrollan técnicas novedosas en todo el recorrido de la ladera, existe un catálogo básico en que se incluyen modelos matemáticos (juegos de estrategia) ecuaciones estructurales, análisis multivariados y el análisis de las trayectorias (*path analysis*), hasta el lenguaje de “fuzzy sets”, hasta los métodos narrativos, cualitativos, asociados a la descripción histórica y el análisis de casos. Todos estos métodos tienen en común estándares de explicación causal de fenómenos importantes para el investigador, pero difieren en dos cosas sustantivas: la misma idea de una explicación causal en los asuntos humanos y sociales es asunto muy debatido desde hace siglos; la segunda cuestión, menos evidente, que el problema sustantivo es previo a la elección del método.

En principio, el recorrido por la ladera de la abstracción parece una vía fértil para la investigación, y hay proponentes de utilizar múltiples métodos. La complementariedad y posibilidad de erigir un canon único, aunque tiene proponentes, como se mencionó antes, se ha sustituido por una aceptación del pluralismo metodológico y una búsqueda de respeto mutuo entre las diversas corrientes metodológicas (Coppedge, 2012; Goertz & Mahoney, 2009; Seawright y Collier, 2013). El argumento que debe resaltarse es que la elección de las estrategias metodológicas es dependiente de la elección del problema teórico, y ambos son contenidos en un cúmulo de intereses pragmáticos y valorativos implícito o explícito. Esta afirmación no debe escandalizar, pues no contradice la norma de que la actividad científica no debe ser distorsionada por preferencias ideológicas o la predica de un credo político. Al contrario, el enunciado subraya que para evitar el “*impairment*” ideológico los investigadores siempre deben tomar nota del *unwelt* institucional de su trabajo académico. Gran parte de la discusión publicada en la actualidad es una reacción a las pretensiones de la alternativa cuantitativista más rígida (King, Keohane y Verba, 1994).

En esta, los enfoques de la ciencia social deben ser semejantes a las explicaciones en las ciencias físicas (nomotéticos) y la causalidad debe ser establecida según criterios estadísticos. La reacción ha sido una defensa de los enfoques “cualitativos” y empíricos (por ejemplo, la observación de campo, en análisis de casos, la comparación entre un número reducido de casos) sin renunciar a las demandas de rigor, replicabilidad y prueba. En el clima tradicionalmente cuantitativista de la academia estadounidense, esto sólo, puede significar posicionar los estándares de la ciencia social en el terreno más formal y cuantitativo de lo que pudiera esperarse en ámbitos menos estilizados. Un tipo de respuesta ha sido emprendida señalando limitaciones lógicas de las técnicas estadísticas, con lo cual se busca posicionar alternativas cualitativas junto a las primeras. El resultado es una mezcla provisional de convivencia metodológica. Pero el asunto es la sensibilidad hacia las cuestiones de comprensión e interpretación no nomológicas, es decir, inaccesibles a los enfoques deductivos formales y estadísticos (Brady & Cloulier, 2010). La familia de métodos llamados QCA (*Qualitative Comparative Analysis*) ofrece una ruta alterna al dominio *cuantoide*, o análisis enfocado en variables. La nueva propuesta *cualoide* (o “revolución de Ragin”, por el apellido de su principal impulsor) se ha ofrecido como un “puente” entre los extremos de la ladera de la abstracción y ofrece alternativas sobre una serie de limitaciones presumibles de los enfoques estadísticos. Aunque

las técnicas estadísticas han desarrollado enfoques para el análisis de variables múltiples, los argumentos de los proponentes de los QCA es que 1) el enfoque cuantitativo es poco flexible e insatisfactorio cuando se dispone de un número de casos reducido, como sucede en las ciencias sociales, y 2) que el análisis causal siempre involucra configuraciones complejas de tipos de eventos, y en consecuencia, causas múltiples.. En la vida social y política rara vez nos encontramos con causas únicas sobre efectos únicos y tanto *explanans* como *explanandum* son configuraciones complejas. Una parte central en el análisis es el de “de-construir” los hechos complejos en componentes o “variables”. Normalmente, examinar cómo una variable (x) causa efectos en otra variable (y) implica ciertas presunciones “convencionales”; cuando se examina una relación causal entre muchas variables, X(xyz) en otro conjunto de variables Y(abc) surgen dificultades tanto teóricas como técnicas. La estadística dispone de técnicas para el análisis multi-causal Podemos contemplar las causas como una corriente de eventos causales, o complejidad causal, que implica un conjunto de tipos de eventos superpuestos en el tiempo y espacio, que están presentes en el resultado (condiciones necesarias) y siempre presentes en el evento (condiciones suficientes), que varía o puede variar en la explicación de cada caso. Esta diferencia evoca la más tradicional clasificación de precondiciones y precipitantes causales de un evento (por ejemplo, la democracia supone un conjunto de condiciones, cuya peso puede variar en cada caso pero que siempre se encuentran presentes, y un evento o conjunto de eventos que provoca la irrupción del proceso de democratización). Para especificar el peso de cada elemento de la configuración causal el enfoque QCA propone un método llamado “calibración”, que selecciona los casos dependiendo de atributos, definidos por criterios establecidos teóricamente. Esta operación previa es la que le da el adjetivo de “cualitativo” a este enfoque, aunque en realidad es una forma alternativa de cuantificación, en la que la teoría de conjuntos “sustituye” a la estadística. Aunque en América Latina es muy escaso el conocimiento de este programa, el recurso de la lógica booleana y la teoría de conjuntos son inescapablemente atractivos, y ahora se evalúan en detalle sus reales ventajas sobre la alternativa econométrica (estadística) convencional. (Ragin, 2008, Rihoux & Ragin, 2009). La “revolución Ragin” (Vayseim, 2009) es considerada una contribución mayor que tiende puentes entre las exigencias formales y las modalidades teóricas comprensivas o interpretativas (cualitativas) correspondientes al análisis (macro) histórico comparado (Mahoney & Rueschemeyer, 2003) y el análisis (sociológico) de caso (Ragin & Becker, 1992).

#### Los datos.

Mientras más a) completos y b) fiables sean los datos, mejor será la comparación y en general, mejores y confiables serán las inferencias. La disponibilidad de datos es decisiva y es de sentido común que mientras la información (por ejemplo, representada en los indicadores y variables de ellos inferidos) más completa (o la muestra tomada de ellos sea representativa) mejor será la perspectiva del análisis. El significado de “completo” depende del “objeto” o unidad de análisis. Y como todo investigador sabe por experiencia propia, definir el objeto de estudio (por ejemplo, los límites de sus atributos, o el período de

observación) es la tarea más ardua y complicada de la investigación y no es posible, al menos en las ciencias sociales, confiar en construcciones apriorísticas o pre teóricas. La teoría pre figura los objetos de la investigación, y aunque el investigador establezca que el valor de esta teoría es heurístico o sustantivo, debe aceptar que depende de ella. Así que la decisión sobre los límites o fronteras empíricas del objeto de estudio definen el significado de datos “completos” o suficientes. La mayoría de las bases de datos usan a los “países”, agrupadas según diferentes criterios (regiones, “desarrollo”, riqueza, “calidad” institucional”, etc.), es decir, las unidades de organización política consideradas básicas en el actual sistema político, normalmente el mundo (aunque no usen no necesariamente a los Estados).<sup>7</sup> Algunas diferencias sustantivas de estas unidades son seleccionadas o enfocadas, mientras otras son marginadas, según el interés de la investigación. También los criterios de suficiencia o completud, según sea el caso, son convencionales. Dicho esto, es fácil de entender que las investigaciones dependen de los criterios teóricos específicos, como de la disponibilidad de data, previamente organizada y focalizada. Aunque la recopilación y codificación política a escala mundial es una práctica corriente hoy en día, las bases disponibles<sup>8</sup> son limitadas en número y foco. Las bases de origen estadounidense siguen predominando y son las más consultadas. Ahí donde existen recursos organizativos y financieros empiezan a generarse bases menos generales, especializadas, resultados de proyectos de investigación de investigadores individuales o pequeños equipos de trabajo, destinadas a documentar temas particulares. Junto a estas fuentes especializadas existen muchos recursos informativos complementarios, con información económica y social. Si la información es suficiente o incompleta depende de los juicios y decisiones de los investigadores, pero en todo caso, sus decisiones teóricas y las operaciones lógicas y matemáticas que realizan dependen de estas fuentes. Además de la completud, la fiabilidad de esta información es crucial. Las bases de datos políticos tienen una alta sensibilidad a la preferencia ideológica, o impairment institucional. Obviamente, están diseñadas para buscar un aspecto de la realidad interesante, y construyen indicadores de tal objeto. Las más comunes son los índices de democracia, gobernabilidad y de “fragilidad estatal”. La creación de fuentes especializadas en opinión pública, política parlamentaria, elecciones, corrupción, etc. Discusiones especializadas sobre la fiabilidad de los indicadores ofrecidos en un abanico seleccionado de bases de datos sobre la “calidad de la

---

<sup>7</sup> Un “caso” o país como Estados Unidos o Alemania puede tener mayor influencia en la “muestra” que Costa Rica o Chile. De aquí que una muestra cuyas variables no ponderen los casos según valores que corresponden al peso e influencia política real, seguramente estará mal especificada. Por ejemplo, el significado de una crisis democrática en Alemania o el impacto de la desigualdad social en la calidad de la democracia de los Estado Unidos- “pesa” que otros casos del universo “países democráticos”.

<sup>8</sup> El internet hace posible para muchos investigadores acceder a estas fuentes, hasta hace pocos años, inalcanzables para un investigador no residente en los Estados Unidos.



democracia” ha sido analizado por diversos autores (Munck, 2009; Seawright y Collier, 2013) y lo apuntado por ellos sugiere un uso cauto (crítico) que refuerza la convicción de que toda operación con datos provisionales es también, provisional.

La creación y desarrollo de bases de datos políticos se ha intensificado en las últimas décadas. Los investigadores tenemos a disposición numerosos archivos sistemáticos conteniendo información sobre diversos temas; como estas bases de datos usan criterios numéricos la mayoría de los datos se encuentran en forma de series, indicadores y variables. Estas se organizan según varios criterios. Es sobre esta última decisión sobre la que se desarrollan la mayoría de las evaluaciones y críticas sobre el grado de fiabilidad y complementariedad entre las distintas fuentes. La mayoría de las bases han sido desarrolladas con la ayuda del gobierno estadounidense o de organismos internacionales como el Banco Mundial. Los costos y las exigencias institucionales de construir y mantener un banco de datos son enormes, y algunas bases son también muy ambiciosas. Entre las más conocidas está la realizada bajo los auspicios del Banco Mundial llamado *World Governance Indicators*, que conjunta diversas fuentes y las edita en un instrumento destinado a apoyar la evaluación de las capacidades administrativas (*governance*) de los Estados. el *Polity IV*, desarrollado por el *World Peace Center*, es un proyecto de varias décadas especializado en examinar indicadores de “fragilidad estatal”. El *Latin American Public Opinion Project (LAPOP)* desarrollado en la Universidad Varderbilt, con patrocinio de la Agencia de Desarrollo Internacional del gobierno de los Estados Unidos (*USAID*) es una base imprescindible por la confiabilidad de sus datos. Fuentes privadas como Latino Barómetro, En América Latina, la creación de indicadores y bases de datos de orientación académica está aún en sus inicios.

#### Democratización en la perspectiva comparada. ¿Qué comparar?

La selección de los “casos” es tan importante como el número de los casos aunque los métodos estadísticos no aprecien por si mismos esta diferencia. Pero también la elección de los problemas es importante. Los metodólogos han observado que no todo lo medible merece medirse, ni todo lo medible es relevante. Incluso, una medición puede ocultar problemas importantes cuando estos no son fácilmente sujetos a manipulaciones estadísticas. La selección distorsionada es bastante frecuente.<sup>9</sup> En suma, la cuestión teórica precede a las decisiones metodológicas sobre lo que se debe o puede “observar” (o medir), aun

---

<sup>9</sup> En inglés se dice que un problema o sus atributos numéricos sufren un sesgo (*bias*) cuando el investigador involuntariamente hace una selección arbitraria, o voluntariamente elige ocultar algún tema o indicador. El sesgo puede ser sistemático provocado por el entorno institucional e ideológico, generando una distorsión (*impairment*) (ver Lindblom, 1996). Por ejemplo, el sesgo es cuando se seleccionan atributos secundarios en detrimento de los primarios al investigar el comportamiento de un agente o institución, sobrevalorando aquellos; el *impairment* es sistemático y es una propiedad institucional (por ejemplo, el llamado *consenso liberal* funciona como *impairment* mientras no se haga explícito en los supuestos subyacentes de la investigación).

suponiendo que no existen restricciones sobre los datos disponibles. Hay una diferencia sustantiva en “medir” el impacto de la desigualdad socio-económica sobre el origen o la crisis de las democracias (Haggard y Kauffman 2012) y observar el impacto de esas mismas variables sobre la eficiencia gubernamental, la calidad del régimen o la equidad política, o la capacidad infraestructural para generar legitimidad de los estados democráticos; la primera cuestión obliga a una respuesta polarizada (negativo-positivo) o dicotómica, que justifica afirmar que el efecto de las variables independientes sobre la variable-problema es nulo o mínimo y ocultar que las variables causales afectan significativamente el carácter sustantivo del *explanandum*.<sup>10</sup>

El estudio empírico de la democracia en América Latina en la perspectiva comparada tiene sus principales exponentes en los centros académicos de Estados Unidos.<sup>11</sup> Tomando el riesgo de simplificar,<sup>12</sup> puedo identificar dos grandes escuelas: la que estudia los atributos –o al menos ciertos atributos- del régimen político, y en particular, los factores o variables que se asocian a la consolidación del régimen, que define un enfoque que llamaré institucionalismo estructuralista, que focaliza la persistencia del régimen, que define los límites de lo observable; lo observable puede ser llamado espacio “endo-político” y legal, porque por principio el régimen democrático define sus fronteras legalmente, y el otro programa de investigación se enfoca a estudiar la tensión entre el Estado, siendo el régimen democrático una de sus formas históricas de regulación de los conflictos, y las formación de los actores políticos y sus demandas, que puede llamarse, por su atención a variables “fuera” del régimen, “exo-político”. En la primera escuela, el régimen democrático es concebido como un sistema de reglas e instituciones que puede ser inestable o estable. La estabilidad sistémica puede ser estudiada por medio de la interacción de datos construidos como variables, siendo que a estas interacciones se les atribuyen cualidades causales según reglas de transformación especificadas por métodos estadísticos (por supuesto, matemáticas). El estudio del régimen estable tiene una larga tradición en los Estados Unidos. El atributo de la estabilidad y el cambio incremental es un valor conceptual sino una meta práctica. Así que observar la democracia en términos de su estabilidad es un paso natural. En el estudio de la política latinoamericana, se heredan avances de la teoría estructural funcionalista de la modernización, adaptándose creativamente a la región latinoamericana. Por adaptación creativa a la región son sólo se entiende una contribución heurística, sino un paradigma teórico y metodológico. Actualmente, el principal centro de investigación

---

<sup>10</sup> Esta forma de falacia de relevancia (*ignoratio elenchi*) se le llama en inglés *red herring*, consiste en distraer con un evento o razonamiento destructivo (los arenques rojos no existen) introduciendo la existencia de otro hecho razonamiento poco relevante para el caso original.

<sup>11</sup> La investigación comparada cuantitativa no es exclusiva de las academias estadounidenses y en Europa existen programas de investigación importantes.

<sup>12</sup> Es evidente que está simplificación no pone atención a las decenas de investigadores contemporáneos y predecesores, pero sólo quiero contrastar dos importantes programas de trabajo.

cuantitativa sobre política comparada latinoamericana en los Estados Unidos es el Instituto Kellogg en la Universidad de Notre Dame. Se trata de un grupo de investigadores líderes se identifican por un compromiso muy exigente con estándares metodológicos estadísticos. Su objeto de estudio general ha sido la consolidación (también la capacidad de supervivencia) del régimen democrático, y la estabilidad y gobernabilidad de las nuevas democracias (Mainwaring, 2009; Pérez-Liñán & Mainwaring, 2013). Dentro de este marco se han establecido líneas de investigación sobre el presidencialismo, los sistemas partidos, el comportamiento electoral y la calidad de la democracia. Estos temas son de interés teórico, pero también práctico,<sup>13</sup> especialmente porque en los años 90' las perspectivas de la eficacia gubernamental y la estabilidad democrática eran pesimistas. El régimen es analizado como un conjunto de variables cerrado o suficiente, por lo que no es necesario analizar sus vínculos con las “relaciones de poder” en el ámbito exo político local, nacional o mundial.

Un segundo programa de trabajo (que aquí sirve para contrastar con el anterior) es sobre la capacidad y forma en que los regímenes políticos asimilan o excluyen a la oposición. Ruth Berins Collier y David Collier (1999) destacan, en su estudio sobre el papel de la clase obrera y los sindicatos en la formación de los regímenes políticos en América Latina. A semejanza de Europa Occidental, la clase obrera y los sindicatos han sido actores importantes y en América Latina también lo son a pesar de las diferencias en el grado de desarrollo social y económico. Collier presentó un exhaustivo estudio sobre las coyunturas críticas. La manera en que los regímenes incluyen o rehúyen a los sindicatos se considera decisiva en la formación del régimen. La característica del régimen no es si es o no democrático sino si es capaz de asimilar o reprimir las demandas obreras. Este análisis es cercano al análisis corporativista. La capacidad de los regímenes para asimilar o excluir fuerzas sociales no establecidas o contrarias al *status quo* es una dimensión importante en el análisis moderno de la democracia (Dahl, 1971). El problema de la inclusión política de los regímenes democráticos tiene varias fuentes teóricas. La más interesante es el de la formación de los Estados de Bienestar en Europa Occidental. En la historia de los países de América Latina ha sido observada la adopción de modelos distributivos que emulan las políticas de los países avanzados de Europa. Evelyne Huber y sus colegas analizan el desarrollo de las políticas sociales o distributivas en América Latina., Huber et.al.(2012) (Siguiendo trabajos elaborados con Rueschemeyer y Stephen (1992), ha desarrollado un enfoque de recursos de poder político para entender los rasgos incluyentes o excluyentes de los regímenes políticos. Las relaciones de clase y sus enclaves (*cleavages*) partidistas es la variable decisiva, seguida por el entorno estatal y las relaciones estado-sociedad, el ámbito de poder transnacional. Este

Comentario [GV1]:

Comentario [GV2]:

Comentario [GV3]:

<sup>13</sup> La decisión de incluir un criterio de bienestar socio-económico como la creación de empleo decente” –término usado por la Organización Internacional del Trabajo- entre los criterios de la gobernabilidad democrática parece un ejemplo de interés pragmático o valorativo (Mainwaring, 2012) ; la decisión de incluir la calidad de vida (Pérez Liñán y Altman, 2002), es otro caso ejemplar de decisiones valorativas en la teoría empírica de la democracia.

enfoque es cercano a los enfoques históricos comparados pero se ciñe a un problema que es la distribución social del poder político. Este rasgo también es central en la teoría presentada por Robert Dahl (1971). La cuestión es que las categorías usadas, como clase, estado y relaciones transaccionales de poder son difíciles de operacionalizar y cuantificar directamente, por lo que deberá usarse aproximaciones e indicadores. Sin embargo, el uso de variables relevantes permite a Huber, et.al. un examen distintivo de la política latinoamericana que da un paso adelante del análisis que presentó Collier. Aunque no se enfoca en el régimen en general sino en un rasgo crítico. Inclusión o no inclusión y una gradiente entre los polos de la tipología. Huber *et.al.* sostienen que la presencia de la oposición de izquierda en el juego democrático es la clave para entender el desarrollo de políticas distributivas y la “generosidad” estatal. Históricamente la oposición organizada de izquierda es el precipitante de las decisiones de impulsar políticas distributivas, excepto en los Estados Unidos. Además un número creciente de investigadores sigue adelante con las agendas originales.

Pero también existe una abundante producción de “estudios de caso”. Aunque en el ambiente de los metodólogos estadounidenses, los estudios de caso se consideran una especie inferior de investigación política, (al mismo nivel que los estudios histórico comparados cualitativos), las investigaciones sobre movimientos político-sociales tienen un rol importante. Como los enfoques más formales tienden a ser conservadores en su selección de variables (Coppedge, 2012), los estudios de sociología política ofrecen un tipo de aproximación cercana de gran interés (Kilingtone y Yashar, 2012).<sup>14</sup>

Como se puede observar los programas que he examinado difieren en sus fundamentos teóricos e implicaciones políticas. Los distintos programas “tipo” tienen logros importantes en la selección del objeto general, las metas parciales, prácticas metodológicas, validez ideológica, pero también ambos se sostienen en programas teóricos contenciosos. La resolución de las diferencias es si no imposible, aunque sea evasiva, y es fácil llevar la disputa a la ideología, pero me parece que la pretensión de resolver las disputas en el terreno de las evidencias y la competencia metodológica (como sugiere Coppedge, 2012) tiene varios inconvenientes. El primer lugar, las pruebas de muchas hipótesis subyacentes dependen del futuro. En segundo lugar, los supuestos subyacentes –no explícitos ni sujetos a escrutinio público- son mucho más abundantes de lo que generalmente se presume.

### LATINAMERICAN POLITICS Y LA POLÍTICA COMPARADA

Desde 1980 hay una renovación generacional de los estudiosos sobre la política latinoamericana. Aunque como ya hemos notado, no hay anticipaciones a la transición de los regímenes modernizadores-autoritarios (o burocrático autoritarios) a los democráticos, la irrupción de estos generó un nuevo campo de trabajo analítico. Los estudios sobre América Latina han prosperado abordando

---

<sup>14</sup> La mayoría de las veces la unidad de análisis es el Estado, aunque paradójicamente este no exista teóricamente. Los estudios de política comparada sub-nacional son un área promisoría.

líneas de investigación establecidas en la ciencia política estadounidense. La renovación tiene dos aspectos. El primero es el interés por analizar las condiciones en que los nuevos regímenes podían establecerse y eventualmente “consolidarse”, y el segundo, la introducción decidida de metodologías cuantitativas, especialmente las técnicas econométricas. Entre las líneas productivas están las de las condiciones de sustentabilidad y la capacidad de los gobiernos de avanzar en la reformas de desregulación de los mercados. La segunda fue sobre las nuevas o renovadas instituciones políticas asociadas al régimen democrático, como las presidencias y las legislaturas, los partidos y los patrones de votación,<sup>15</sup> aunque también hay abundante producción sobre los nuevos movimientos sociales y al, papel de estos en la configuración de las nuevas democracias (Munck, 2007). Pero aunque en la nueva *Latin American Politics* existe la diversidad de enfoques teóricos, metodológicos y aún ideológicos, tiende a imponerse una versión, que hemos llamado aquí cuantitativista, que pregona un apodo convencional de ejercer la profesión, como un ejercicio técnico, con acceso privilegiado los círculos de poder de los gobiernos y agencias internacionales.

La segunda etapa de los estudios sobre la política latinoamericana no es una empresa exclusivamente estadounidense, en parte porque la disciplina de la ciencia política tiende a ser una empresa que se establece en todo el mundo y se

---

<sup>15</sup> La definición de los criterios para medir la “calidad democrática” también ha sido una línea de trabajo establecida en la nueva agenda de la ciencia política influida por la renovada *Latin American Politics*. La construcción de indicadores de calidad democrática ha recibido una atención especial por una nueva generación de politólogos latinoamericano formados en la tradición estadounidense de análisis estadístico. Los trabajos de David Altman y Aníbal Pérez Liñán (2002) y de Gerardo Munck (2002) son notables e innovadores. Gerardo Muck ha contribuido al diseño de un estudio importante patrocinado por la organización de Estados Americanos (OEA) titulado *Nuestra democracia* (2010), que promueve un enfoque “desarrollista”, a diferencia del procesual que caracteriza los primeros estudios sobre las democracias en la región. Pérez Liñán y Altman también han hecho contribuciones a los problemas del estudio de la calidad democrática, subrayando que además de los aspectos procesales deben contemplarse las capacidades de inclusión –en este caso, por la vía electoral- de las expectativas y preferencias ciudadanas en la formación de la política democrática. La atención a los factores de inestabilidad y estabilidad de la democracia sigue de cerca el paradigma de la modernización establecido hace medio siglo en los Estados Unidos (véase Vidal, 2006) y confía en examinar la covarianza de parámetros y variables sistémicas. Estos enfoques son productivos pero tienden a sobrevaluar las “variables”, sobre los procesos y conflictos. Es probable que estos estudios pequen de optimismo y minimicen las dimensiones y variables que favorecen retrocesos en los procesos democráticos y que minimicen los aspectos de resolución o exacerbación de conflictivos en estos procesos. Pero los estudios sobre la calidad parecen quedar como un peldaño en la construcción de una teoría democrática más realista en los estudios latinoamericanos.

aparta –aun cautelosamente- de las perspectivas estadounidenses, y por qué el interés por la comparación se aleja de las agendas exclusivas de la “transición” democrática y los temas emergentes tienen que ver más con la irrupción y establecimiento de los regímenes democráticos que con el desarrollo político y social; los retrocesos y progresos democráticos, el ascenso de los grupos de poder que requieren revisar el concepto de clase política (bajo la proposición de que la clase política no se agota en la descripción de los políticos profesionales), y los problemas de inclusión ciudadana, la revisión de los modelos de modernización y consolidación, y la presencia de retrocesos y fracasos en las agendas democráticas iniciales.

Los debates sobre las nuevas rutas metodológicas empiezan a recibir atención, tanto por la variedad de métodos y técnicas a disposición de los investigadores, como por las innovaciones formales –y computacionales- en el análisis comparado (Granato, Lo y Wong, 2010). En general la noción de una unificación metodológica parece fuera de la agenda, excepto en algunos extremistas. La ruta media, de tender puentes entre un variedad de enfoques y estrategias se ha ofrecido como la opción más lógica (Brady, Collier y Seawright, 2006). La creación de puentes antes que la unificación metodológica se ofrece una agenda, pero no sencilla de asimilar. En efecto, los puentes que ofrece Ragin, por ejemplo, dan por hecho que los científicos sociales están entrenados en ambos enfoques y son capaces de hablar ambos idiomas metodológicos. Por supuesto, es bien conocida la larga tradición estadounidense en el desarrollo de las metodologías cuantitativas de las ciencias sociales, donde predomina la econometría y más recientemente, la elaboración de modelos matemáticos para lidiar con la “complejidad causal” (Granato, Lo y Wong, 2010). Igualmente se ha acrecentado la sensibilidad a las diferencias en las condiciones de trabajo de los investigadores –por ejemplo, los latinoamericanistas- que trabajan en instituciones académicas estadounidenses, y los que trabajamos en la región, muchas veces sujetos a precarias condiciones laborales, restricciones presupuestales y burocracias incompetentes (Hartlyn, 2010). Pese a estas desventajas, se ha defendido enérgicamente la introducción de métodos formales en el análisis comparado latinoamericano. Un razonamiento atractivo pero erróneo es que dado que existe una irreconciliabilidad en los conceptos y significado de la democracia entre los diversos investigadores (o escuelas teóricas) la mejor estrategia es trillar en el terreno de las cuestiones limitadas o discretas, abarcables por la operacionalización de variables e índices numéricos (Coppedge, 2012) pues su resultado previsible es ahondar la brecha entre la teoría y la metodología. Algunos exponentes de la nueva generación de cuantitativistas sostiene una posición más intransigente impulsando una jerarquía de prestigio en base al acceso a publicaciones especializadas y conteo de citas (Altmann, 2011). Estas parecen soluciones parciales que evitan un problema metodológico real. Con frecuencia se olvida la cuestión de la *sub-teorización* que no se pueden resolver por la pura lógica, o los procedimientos metodológicos (v.gr.: estadístico).

*Grosso modo* los politólogos latinoamericanos no se orientan por los estilos cuantitativos más extremos desarrollados en los Estados Unidos. Pero esto implica establecer una diferencia simplista de dos modos y experiencias de análisis político. Un informe reciente sobre la financiación de la investigación social

en Latinoamérica (Chernyha, Sierra y Snyder, 2012), caricaturiza las diferencias de la ciencia política practicada en los Estados Unidos y en América Latina, diciendo que “la investigación de las ciencias sociales en Latinoamérica consiste mayormente de estudios impresionistas, que ofrecen amplias generalizaciones (*sweeping generalizations*) sobre la región como un todo.” Aparte de que este tipo de afirmaciones son muy abundantes entre la clase política, y la comunidad de politólogos estadounidense, parece fuera de discusión la necesidad de un esfuerzo intenso para generar programas de recolección y sistematización de información nacional y regional propios. Reproducir el conflicto entre cuantitativistas y cualitativistas establece un falso dilema. Con todo, es necesario explorar los métodos formales y sobre todo los recursos que ofrecen las matemáticas aplicadas a las ciencias sociales, como la teoría de juegos y de análisis estadístico. El caso es interesante porque en los próximos años las presiones para aceptar el estándar de la ciencia política estadounidense cuantitativista serán muy intensas y los politólogos latinoamericanos serán puestos a la defensiva.

La demanda hacia una ciencia política deductiva y nomológica, y estadística representa un reto a la ciencia política latinoamericana con sus fuentes y tradiciones más notables, que están en la sociología política histórica, el análisis de casos y la antropología política. El análisis político comparado no es desconocido en América Latina. La mayoría de los aportes logrados en las décadas de los sesenta y setenta fueron trabajo de corte histórico comparativo, fuertemente influenciados por el marxismo y el período tardío, por el aporte de Max Weber. Lo que ahora es nuevo es la irrupción de *marcos analíticos* (Charles Ragin, 2007) estadísticos y lógicos (probablemente también la teoría de juegos se instale). Los marcos analíticos proporcionan un acervo de indispensable pero no suficiente para la comprensión comparada en base a mecanismos causales. Esta tendencia puede acercar a la política comparada con marcos analíticos, generalmente asociada a los estudios de política latinoamericana promovidos en las academias estadounidenses, a la sociología política histórica comparada de la tradición latinoamericana.

La influencia de las escuelas estadounidenses, aunque también en las últimas décadas, europeas, ha sido importante en la reconstrucción de la ciencia política en América Latina. Un número creciente de profesores formados en universidades estadounidenses, italianas y españolas intentan la ardua tarea de construir las bases de la ciencia política comparada latinoamericana. No se puede decir que esta sub-disciplina haya enraizado en los programas académicos de la región, a juzgar por las publicaciones locales, aunque las expectativas siguen siendo positivas.<sup>16</sup> Ni el interés práctico en la comparación, ni las redes académicas densas, ni la infraestructura de trabajo están presentes, aunque existen indicios de que la situación está cambiando. No sólo por la presión o

---

<sup>16</sup> En toda América Latina hay dos publicaciones *especializadas*; una es la *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, editada por el Centro Latinoamericano de análisis político en Quito, Ecuador, y otra, *Política Comparada.com.ar*, editada en Buenos Aires por Pablo A. Bulcourf y Aníbal Pérez-Liñan.

influencia estadounidense sino por la percepción de que la ciencia política y el análisis comparado tienen un papel que jugar en el desarrollo político. De hecho, esta noción, de la utilidad de la ciencia política y social, no es nueva en la región. En las décadas previas a la era oscura de las dictaduras el análisis comparado fue cultivado, aunque no necesariamente bajo las reglas del método contemporáneas. Autores como Marcos Kaplan, Helio Jaguaribe, F.H. Cardoso, y en la economía del desarrollo, Celso Furtado, Raúl Presbich, son referencias aún importantes, casi olvidadas de la ciencia política local. En la actualidad el foco de atención sigue siendo no sólo la democracia sino el desarrollo político democrático, como la capacidad de generar estrategias políticas activas ante el maremoto de la “globalización” económica. A diferencia de la tradición estadounidense, el énfasis en el papel activo del Estado y la valoración de opciones está en la agenda.

La tercera ruta de investigación es ciertamente contraria porque viola dos criterios normativos de las metodologías empíricas mencionadas. En primer lugar pone su atención a los actores y a la constitución social y política de los actores. en esto se afianza en la tradición historia. En segundo lugar, la separación entre observación objetiva y valores es mucho menos rígida. Inevitablemente enfrenta el problema de los conceptos heterogéneos y controversiales. En tercer lugar, es una estrategia bajo ataque por abanderados de la visión positivista (dura y blanda) del análisis comparado en los Estados Unidos.

El nuevo “boom” es causado por dos factores: a) la difusión de los regímenes democráticos, b) el acceso y proceso de generación de bases de datos que cubren porciones significativas del universo de análisis, y un renovado interés por los enfoques cuantitativos. Los actuales programas se sostienen sobre las primeras iniciativas desarrolladas, a veces desde hace medio siglo, y en muchos casos son su continuación. América Latina ha sido tradicionalmente privilegiada como objeto de estudio por las particulares características de los regímenes democráticos en la región. Sin embargo esta renovación no sería posible sin estar antecedita por décadas de esfuerzos académicos, compromisos institucionales y recursos financieros y organizativos (destacando las magníficas bibliotecas).

La historia comparada sobre Latinoamérica se ha centrado en dos cuestiones: 1) la inclusión de la clase trabajadora y 2) las políticas sociales. En la terminología adoptada aquí, los enfoques exo-políticos requieren mayor vinculación con los enfoques endo políticos, focalizados sobre la consolidación del régimen. La formación de clases, la dominación, los pactos históricos y la política transversal al régimen, no solo la llamada política informal, como la actividad de los cabilderos (*Money in Politics*)(Ames, Carreras & Swartz, 2012) y la corrupción y la (falta de) rendición de cuentas en las legislaturas y el mismo poder ejecutivo, o el corporativismo sindical (que los estadounidenses conocen como *grass roots politics* y *contested politics*), y el estudio de las tensiones entre los actores políticos “regulares” y los “irregulares”, por ejemplo, corporaciones empresariales) que en el mundo tienen un poder enorme y tangible, documentado por periodistas pero poco analizado por politólogos. Muchas veces estas situaciones son tratadas como anomalías o residuos de regímenes pasados, y típicas de las “nuevas” democracias”, sin considerar que son (o pueden ser) inherentes al régimen democrático contemporáneo. Requieren más atención por los politólogos profesionales, en vez de ser desdeñadas como “cuestiones sociológicas”. Este



enfoque no gusta en los EU porque es narrativo y se aleja de algunas normas técnicas formales. Sin embargo, las narrativas analíticas tienen que hacer concesión al recurrir precisamente a la narrativa histórica y la observación de campo como el cimiento del análisis comparado. Por último, el analista latinoamericana ha sido más sensible a las implicaciones políticas e ideológicas de la investigación social y política que el analista estadounidense, guiado por un ethos profesional, pero el profesionalismo no es excluyente de la responsabilidad moral y política.

## REFERENCIAS

- Ames, Barry, Miguel Carreras, Casilde Shwartz, 2012, "What's Next? Reflections on the Future of Latin American Political Sciences", en P. Kingstone y Deborah J. Yashar (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*, USA, Routledge-Taylor and France Group.
- Berins Collier, Ruth & David Collier, 1999, *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, USA, Princeton University Press.
- Brady, Henry E., & David Collier (Eds.), 2010, *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*, USA, Rowman & Littlefield publishers, Inc.
- Coppedge, Michael, 2012, *Democratization and Research Methods*, USA, Cambridge University Press.
- Dahl, Robert, 1971, *Poliarchy*. USA, Yale University Press.
- Gedzier, Irene, 1985, *Managing Political Change, Political Scientist and the third World*, USA, WestView Press.
- Gilman, Nils, 2004, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, USA, The John Hopkins University Press.
- Goetz, Gary & James Mahoney, 2012, *A Tale of Two Cultures. Quantitative and Qualitative Research in the Social Sciences*, USA, Princeton University Press.
- Granato Jim, Melody Lo y Zuní Wong, 2010, "Las implicaciones empíricas de los modelos teóricos (IEMT) un marco de referencia para la unificación metodológica", *Política y Gobierno*, vol. Xvii, n.1, México, pp. 25-57.
- Haggard, Stephan & Robert R. Kauffman, 2012, "Inequality and Regime Change: Democratic Transitions in and the Stability of Democratic Rule", USA, *American Political Science Review*, Vol. 106, N. 3. August.
- Hall, Pewter A., 2003, "Aligning Ontology and methodology in comparative Politics", en Mahoney, James & Dietrich Rueschemeyer (eds.), 2003, *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, USA, Cambridge University Press.
- Hartlyn, Jonathan, 2010, "la ciencia política y el estudio de la política comparada en los estados unidos: tendencias y diálogos con la ciencia política en América Latina", *anuario americanista europeo*, n.8, paris, pp.144-156.
- Huber, Evelyne y John D. Stephen, 2012, *Democracy and the Left. Social Policy and Inequality in Latin America*, USA, University of Chicago Press.
- Levi, Margaret, 2004, "An Analytic Narrative Approach to Puzzles and Problems", en Ian Shapiro, Roger Smith and Tarek E. Masoud, (eds.) 2004, *Problems and Methods in the Study of Politics*, USA, Cambridge University Press.
- Lindblom, Charles E., 1996, *Inquiry and Change, The Troubled Attempt to Understand and Shape Society*, USA, Yale University Press.

King, Gary, Robert O. Keohane, Sidney Verba, 1994, *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, USA, Princeton University Press.

Mainwaring, Scott, (ed.), 2009, *Democratic Governance in Latin America*, USA, Stanford University Press.

Mahoney, James & Dietrich Rueschemeyer (eds.), 2003, *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, USA, Cambridge University Press.

Morton, Rebeca. 1999, *Methods and Models. A Guide to the Empirical Analysis of Formal Models in Political Science*, USA, Cambridge University Press.

Munck, Gerardo and Richard Snyder, 2007, *Passion, Craft and Method in Comparative Politics*, USA, The John Hopkins University

Munck, Gerardo (Ed.), 2007, *Regimes and democracies in Latin America. Theories and Methods*, USA, Oxford University press. Press.

Munck, Gerardo, 2009, *Measuring Democracy. A Bridge Between Scholarship and Politics*, USA, John Hopkins University Press.

Munck, Gerardo, 2007, Agendas y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana, Chile, *Revista de Ciencia Política*, V. 27, N° 1, pp.3 – 21.

Packenham, Robert A., 1973, *Liberal America and the Third World. Political Development Ideas in the Foreign Policy and the Social Sciences*, USA, Princeton University Press.

Pérez-Liñan, Aníbal, 2008, “El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes”, Documento de trabajo N.º 1, *Política Comparada*, Buenos Aires, pp.1-29.

Pérez Liñan, Anibal & Scott Mainwaring, 2013, “Regime Legacies and Levels of Democracy. Evidence from Latin America”, USA, *Comparative Politics*, Volume 45, Number 4, July, pp. 379-397.

Przeworski, Adam, 2010, *Democracy and the Limits of Self-Government*, USA, Cambridge University Press.

Ragin, Charles C. & Howard Saul Becker, (eds.) 1992, *What Is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, USA, Cambridge University Press.

Ragin, Charles C., 2008, *Redesigning Social Inquiry. Fuzzy Sets And Beyond*, USA, University of Chicago Press.

Renwick Monroe, Kristen, (editor), 2005, *Perestroika, The Raucous Rebellion in Political Science*, USA, Yale University Press.

Rihoux, Bonoit & Charles Ragin (Eds.), 2009, *Configurational Comparative Methods. Qualitative Comparative Analysis (CQA) and Related Techniques*, USA, Sage Publishers.

Sartori, Giovanni, 1969, “Concept Misformation in Comparative Politics”, *American Political Science Review*, LXIV(4) (1970): 1033–1053.

Seawright, Jason and David Collier, 2013, “Rival Strategies of Validation. Tools for Evaluating Measures of Democracy”, *Comparative Political Studies*, 42, 2, (forthcoming 2014)

Vaiseym, Stephen, 2009, "The Ragin Revolution Continues",  
Contemporary Sociology, Vol. 38, N 4. pp. 308-312.

Van Der Berg, Alex, 1998, "Is Sociological Theory so Grand to Social  
Mechanisms?", en Hedrom & Sweedberg, (eds.), *Social Mechanisms*, USA,  
Cambridge University Press.